

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
130303

El Camino

He estado pensando en la palabra "camino". Sabemos que Cristo dijo "Yo soy el camino, la verdad, y la vida" (Juan 14:6), y creo que hemos hablado mucho acerca de Cristo como la verdad y como la vida del creyente, pero no hemos hablado mucho acerca de Cristo como el camino.

Estoy leyendo los libros de los profetas otra vez, y me sorprende cuántas veces se menciona la palabra "camino". Voy a leerles unos versículos para comenzar.

Isaías 35:8-10, "Allí habrá una calzada, un camino, y será llamado Camino de Santidad. El inmundo no viajará por él, sino que será para el que ande en ese camino. Los necios no vagarán por él. Allí no habrá león, ni subirá por él bestia feroz; estos no se hallarán allí. Sin embargo por allí andarán los redimidos. Volverán los rescatados del SEÑOR, entrarán en Sion con gritos de júbilo, con alegría eterna sobre sus cabezas. Gozo y alegría alcanzarán, y huirán la tristeza y el gemido".

Isaías 42:16, "Conduciré a los ciegos por un camino que no conocen, por sendas que no conocen los guiaré; cambiaré delante de ellos las tinieblas en luz y lo escabroso en llanura. Estas cosas haré, y no las dejaré sin hacer".

Isaías 57:13-15, "Pero el que en Mí se refugie, heredará la tierra, y poseerá Mi santo monte. Y se dirá: Construyan, construyan, preparen el camino, quiten los obstáculos del camino de Mi pueblo. Porque así dice el Alto y Sublime que vive para siempre, cuyo nombre es Santo: Yo habito en lo alto y santo, y también con el contrito y humilde de espíritu, Para vivificar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los contritos".

Jeremías 5:4, "Entonces yo dije: Ciertamente estos sólo son gente ignorante, son necios, porque no conocen el camino del SEÑOR ni las ordenanzas de su Dios".

Jeremías 6:16, "Así dice el SEÑOR: Párense en los caminos y miren, y pregunten por los senderos antiguos, cuál es el buen camino, y anden por él; y hallarán descanso para sus almas. Pero dijeron: No andaremos en él".

Jeremías 21:8, "También dirás a este pueblo: Así dice el SEÑOR: Ahora pongo delante de ustedes el camino de la vida y el camino de la muerte".

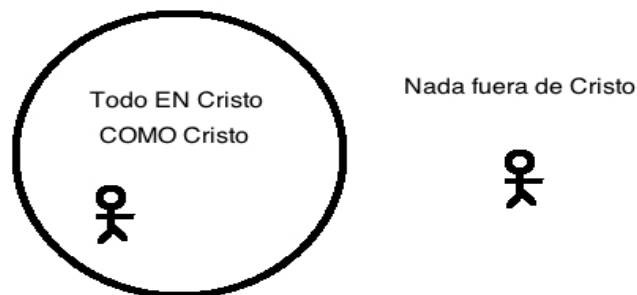
Jeremías 50:4-5, "En aquellos días y en aquel tiempo, declara el SEÑOR, vendrán los Israelitas, ellos junto con los hijos de Judá; vendrán andando y llorando, y al SEÑOR su Dios buscarán. Preguntarán por el camino de Sion, hacia donde volverán sus rostros; vendrán para unirse al SEÑOR en un pacto eterno que no será olvidado".

¿Qué es este camino del que hablaban los profetas? Es fácil decir que Cristo es el camino, pero, ¿qué significa esto para nosotros? ¿En qué sentido es Cristo nuestro camino? ¿Cómo seguimos en el camino de Dios? Quiero hablar hoy acerca de estas preguntas.

Para comenzar quiero recordarles que Cristo ES cada aspecto de nuestra salvación. El es la sustancia y realidad de todo lo que experimentamos como cristianos. Y esto es básicamente lo que Cristo está explicando cuando dice: "Yo soy el camino, la verdad, y la vida".

Es que a veces nosotros pensamos que Cristo es la vida, pero seguimos pensando que la verdad es la doctrina que describe y testifica de Él. O tal vez hemos visto que Cristo es la verdad, pero pensamos que el camino de Dios es un conjunto de cosas que hacemos o no hacemos. O decimos que Cristo es el camino, pero seguimos pensando que el cristianismo se trata de vivir nuestras vidas para Él. **Mi punto es, que nos cuesta ver y entender que Cristo es cada aspecto de nuestra experiencia de salvación. Dios no nos ha dejado nada que hacer excepto conocer y vivir en Él que es todo.** Nuevamente, esto es fácil de decir, pero normalmente no conocemos a Cristo como la definición viviente de todas las palabras espirituales. Usualmente nos damos a nosotros mismos un papel muy importante en todos los aspectos del cristianismo.

Quiero decir algo muy claramente: Dios no nos da nada para nosotros mismos. En otras palabras, nosotros no somos los dueños de nada espiritual. No obstante, Dios permite que nosotros poseamos, experimentemos y participemos en todo lo que es Cristo.



Esto es importantísimo, porque si lo vemos, cambia por completo cómo entendemos nuestra relación con Dios. Cuando vemos esta realidad, entendemos que cada aspecto de nuestra salvación es una Persona que experimentamos por fe. No llevamos nada con nosotros a Cristo que se pueda usar. En Cristo nuestra justicia no vale nada, nuestras obras no le sirven al Señor, ni siquiera nuestra perspectiva o entendimiento es útil en Cristo. Necesitamos la justicia, obra y luz de Cristo para funcionar como Su cuerpo y agradar a Dios.

Entonces, cuando hablamos de una palabra espiritual la pregunta que siempre surge es algo como, ¿qué significa esta palabra en Cristo y como Cristo? Podríamos escoger cualquier palabra: gloria, gracia, amor, verdad, luz, vida, camino. Tal vez hay una sombra de estas realidades en el mundo, abajo, sí, pero la sustancia siempre está en Cristo y es Cristo.

Les digo todo esto porque así es cómo debemos comenzar nuestra conversación acerca de la palabra "camino". El camino de Dios no es algo que nosotros encontramos o hacemos. No es una serie de pasos, obras, creencias, elecciones, comportamientos, etc. **No es la manera en que**

nosotros vivimos, sino la manera en que nosotros experimentamos la vida de Él. De nuevo, Cristo ES el camino y nuestra experiencia del camino es nuestra experiencia progresiva de Cristo.

A estas alturas esto debe tener mucho sentido para nosotros. Hemos entendido que la muerte de Cristo no es algo que nosotros hacemos, ¿verdad? Y la vida de Cristo no es algo que producimos, ¿verdad? Y la justicia no es algo que hacemos. Entonces, ¿por qué el camino iba a ser algo que nosotros hacemos? ¡Jamás! Como todo lo demás, el camino es una faceta de Cristo y llega a ser una experiencia en la medida que lo conozcamos a Él.

El Error de los Gálatas

Quiero que leamos la primera parte de Gálatas 3 para ver el error que cometieron los cristianos ahí. En este capítulo Pablo está tratando de corregir el entendimiento de la iglesia acerca de algo muy importante, y creo que ustedes verán que este error sigue siendo MUY común en la iglesia hoy.

Gálatas 3:1-5, "¡Oh, Gálatas insensatos! ¿Quién los ha fascinado a ustedes, ante cuyos ojos Jesucristo fue presentado públicamente como crucificado? Esto es lo único que quiero averiguar de ustedes ¿Recibieron el Espíritu por las obras de la Ley, o por el oír con (lit. de) fe? ¿Tan insensatos son? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿van a terminar ahora por la carne? ¿Han padecido tantas cosas en vano? ¡Si es que en realidad fue en vano! Aquél, pues, que les suministra el Espíritu y hace milagros entre ustedes (lit. obra poder en ustedes), ¿lo hace por las obras de la Ley o por el oír con (de) fe?"

Antes de hacer algunos comentarios acerca de estos versículos, voy a mencionarles unos asuntos de traducción. Hay un par de cosas aquí que no son muy claras en la traducción en español. Primero, donde dice dos veces "el oír con fe", literalmente el griego original (y varias traducciones en inglés) dice "el oír DE fe". La diferencia es importante para mí. El "oír CON fe" pone en la mente la idea de oír y creer, u oír y estar de acuerdo. En cambio, "el oír DE fe" habla de *un tipo* de oír específico. No se trata de mis oídos escuchando palabras y pensando que las palabras son ciertas. El "oír de fe" es una especie de oír que no es natural, es un oír y un entender que viene de Dios.

Cristo siempre estaba hablando acerca de los que tenían oídos pero no podían oír. Obviamente todos tenían oídos naturales, pero muy pocos experimentaban "el oír de fe". Lo vemos también en el libro de Apocalipsis, en cada Iglesia Cristo dice: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". El oír de fe es el oír del corazón, un oír de la palabra implantada. La fe viene por el oír, pero es un tipo específico de oír. Es un oír que viene por la palabra de Dios. La palabra de Dios, (es decir su comunicación, revelación, entendimiento, perspectiva dada a nosotros) es lo que produce la fe en nosotros.

Bien. Otra cosa que quiero subrayar es lo que se dice en el versículo 5. La traducción en español dice: "Aquél, pues, que les suministra el Espíritu y hace milagros entre ustedes...", pero literalmente dice "obra poder en ustedes". Ahora, esta palabra "poder" a veces se traduce

milagros también, pero usualmente es simplemente poder. Y yo creo que Pablo estaba hablando de la obra diaria del Espíritu EN nosotros, la continuación de lo que Él comenzó. Entonces, leamos parte de esta escritura de nuevo con una traducción más exacta.

"Esto es lo único que quiero averiguar de ustedes ¿Recibieron el Espíritu por las obras de la Ley, o por el oír de fe? ¿Tan insensatos son? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿van a terminar ahora por la carne? Aquél, pues, que les suministra el Espíritu y obra poder en ustedes, ¿lo hace por las obras de la Ley o por el oír de fe?"

Así es cómo se lee en las versiones literales que yo tengo. Entonces, ¿qué está diciendo Pablo aquí? Dice que comenzamos el viaje de fe, el camino, por una obra del Espíritu por medio de la fe. La pregunta principal de Pablo es: "¿Somos tan insensatos para pensar que vamos a continuar en la carne?" ¡Qué ridículo! **Comenzamos en el Espíritu por fe, continuamos en el Espíritu por fe y terminamos en el Espíritu por fe.** Y cada paso en este camino es lo mismo.

Yo diría que la gran mayoría de las personas en la iglesia comienzan con este mismo error, el error de Gálatas 3. Nacemos por el Espíritu e intentamos crecer por obras, esfuerzo, disciplina, aprendizaje intelectual, asistencia fiel a la iglesia, etc. Las iglesias enseñan este error y a los corazones carnales también les gusta esta idea.

Parte del problema es ignorancia y falta de buena enseñanza. Pero creo que la mayor parte del problema es el corazón humano que QUIERE continuar en la carne. Nos gusta la idea de recibir el perdón de pecados o escapar del infierno. Pero también nos gusta la idea de que podemos hacer algo valioso, útil, importante, en nuestro viaje espiritual. Tenemos en muy alta estima nuestros aportes, contribuciones, dones, habilidades. Pensamos que lo que podemos memorizar y hacer es la clave. Pero con estas cosas a la vista Pablo dijo: "¿Tan insensatos son?".

Amigos, todo es obra del Espíritu. El camino es una Persona que aprendemos en la luz. El viaje tiene que ver con dejar atrás un hombre, una creación, una naturaleza, y con ver y vivir en otra. Otra vez, el camino no es cómo nosotros vivimos, isino cómo experimentamos la muerte, sepultura y resurrección de Cristo! No es un camino natural. El camino no tiene que ver con la carne. De hecho, iel camino no permite la carne! Más bien, se trata de la eliminación completa de la carne.

En pocas palabras yo definiría el camino así: **Es el viaje de un hombre a Otro. Es dejar que el sol se ponga en un mundo y se levante en otro.** Es lo que el Señor le dijo a Abraham: "Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que Yo te mostraré." O es lo que Pablo describió: "Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo."

Entonces, no se puede seguir a Cristo en la carne. **Tenemos que seguirlo DE la carne al Espíritu.** Seguir a Cristo es simplemente otra manera de hablar del camino. Nuestro camino es seguir a Cristo, pero, ¿qué significa seguir a Cristo? ¡Seguir a Cristo es salir del mundo!

Bueno, estoy tratando de comunicarles tres cosas: **1)** Que el camino de Dios es una persona, no

una manera de vivir nuestras vidas naturales. **2)** Que la manera por la que comenzamos el camino es también la manera por la que continuamos. **3)** Que el camino es un camino, es decir, un viaje, una travesía, porque se trata de una obra progresiva del Espíritu en la que dejamos atrás un mundo y hombre y llegamos a ser hallados en Otro.

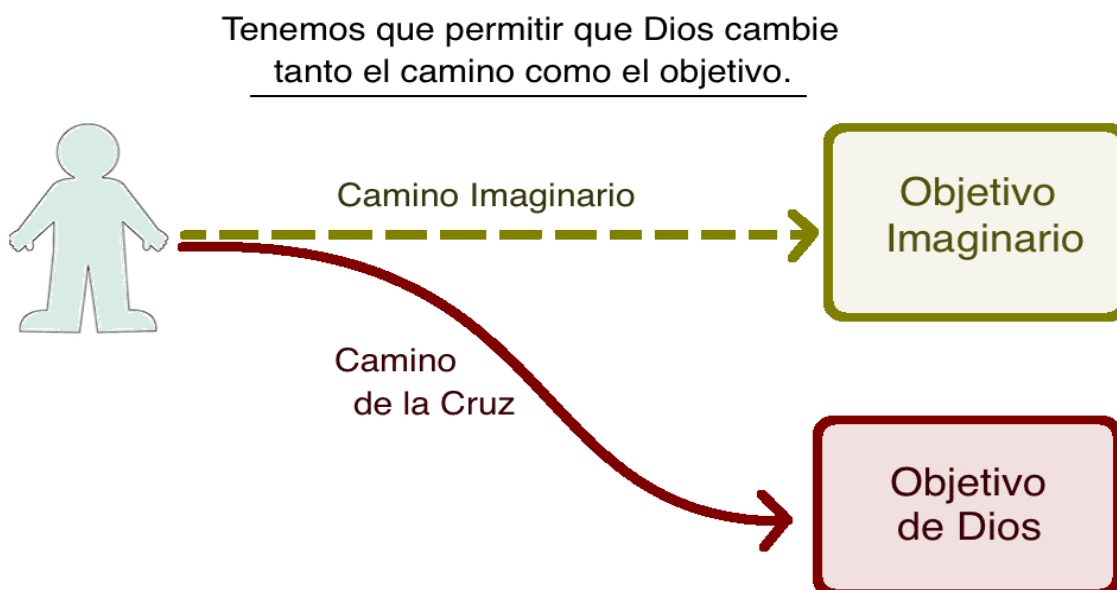
Una cosa más. Este último punto es tanto una observación como una advertencia: **Conocer el camino y mantenerse en el camino no son lo mismo.** En otras palabras, hay muchas personas que empiezan a entender el camino y todo lo que acabamos de describir, pero la mayoría de estas personas no están dispuestas a quedarse en el camino por mucho tiempo.

Si pensamos en la multitud que salió de la tierra de Egipto, podemos ver dos cosas claramente: Primero, que Dios siempre estaba guiándolos en el camino hacia la Tierra Prometida (la plena experiencia de su salvación, el reino de Dios). Hasta que ellos se negaron a entrar en la tierra, la nube siempre les reveló el camino. Segundo, que la gran mayoría de ellos no quiso seguir a Su Dios en el camino.

¿Por qué? No tuvo nada que ver con la distancia; el viaje no era muy largo. Tampoco tuvo que ver con la provisión natural; ellos siempre tuvieron la provisión. **El problema para ellos y para nosotros es, que el camino de Dios es Cristo. El camino es la cruz, la muerte y sepultura del yo, y el reino de Dios en el alma. El camino requiere que olvidemos todo lo que pensamos, tenemos y queremos; ique olvidemos nuestras vidas para ganar la de Él!**

Abajo hay una lista de "salidas" en el camino:

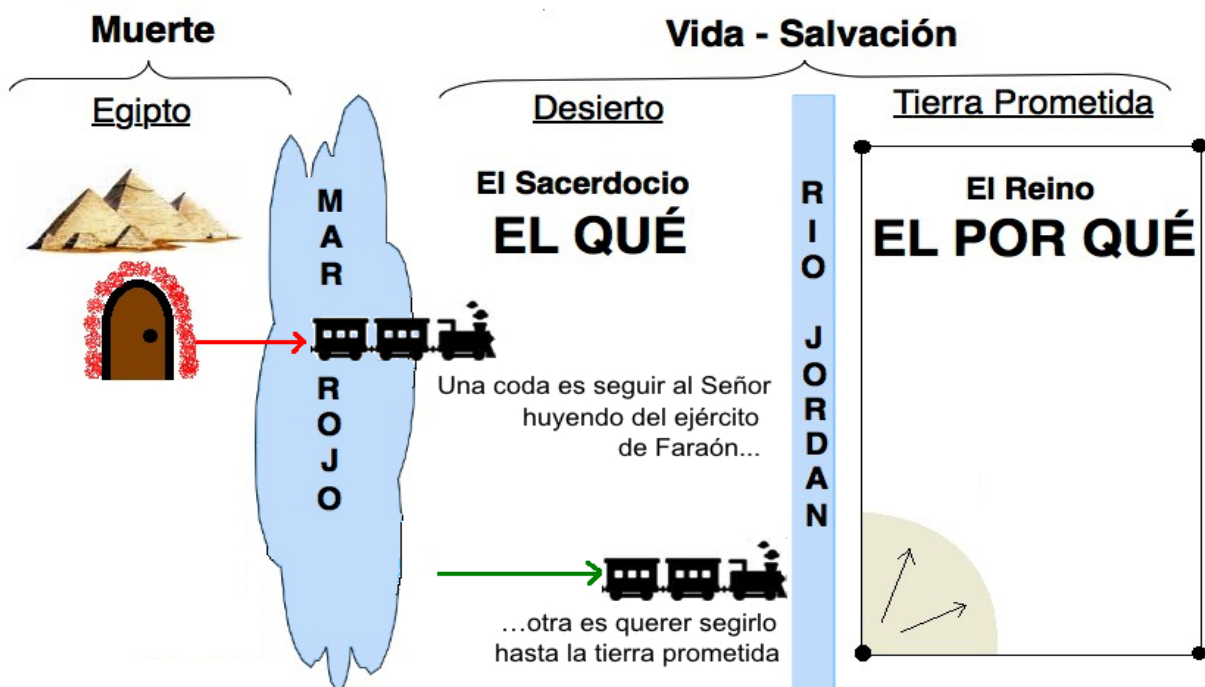
1. No entendemos que el camino NO nos lleva a nuestras metas imaginarias. Inmediatamente después que nacemos de nuevo, tenemos ideas acerca de la meta de Dios, el objetivo de nuestra salvación. Estas ideas siempre están centradas en el hombre. Tienen que ver con la manera en que nosotros definimos la espiritualidad, ministerios, crecimiento, sabiduría, unción, justicia, bendición, etc. Son nuestras ideas y, eventualmente, nos daremos cuenta de que el camino de Dios no está apuntando al blanco de nuestras metas imaginarias. Y cuando queremos mantener la meta de nuestra imaginación, esto se convierte en una salida del camino de Dios.



2. No queremos que la salvación de Dios sea un éxodo del mundo y del hombre natural. Queremos una salvación EN el mundo y PARA la carne. Nunca lo decimos así, pero en nuestros corazones nuestra esperanza es que Dios se involucre en nuestros asuntos, deseos y metas naturales. Queremos una salvación terrenal y pasamos toda la vida intentando hacer que Dios toque, bendiga y cambie nuestras situaciones naturales.
3. No logramos ver la iglesia como una sola cosa, un sólo cuerpo. En otras palabras, no logramos ver la iglesia, punto. Ahora, es muy fácil parar aquí y comenzar a opinar, porque todos nosotros hemos tenido muchas experiencias en varias iglesias. Pero espero que ustedes recuerden lo que Jessie dijo la vez pasada. Igual que cualquier aspecto de Cristo, todo lo de la iglesia tiene que ser revelado. Ni siquiera podemos ver la verdadera iglesia con nuestros ojos naturales y mucho menos servirle.

Entonces, muy a menudo seguimos pensando en nuestro propio viaje de fe con Cristo y nuestro crecimiento. Hasta cierto punto esto está bien y es necesario. Pero eventualmente tendremos que permitir que Dios abra nuestros ojos para ver que la vida que tenemos es la vida de todo el cuerpo. No estoy hablando de llegar a un concepto correcto o, a una teología exacta. Más bien estoy hablando de una realidad que nos constriñe, que cambia por completo nuestro concepto y perspectiva de la iglesia, y también nuestro papel en ella. Estoy hablando de un cambio en nuestra perspectiva espiritual, no necesariamente en nuestras acciones o creencias. Obviamente, con el cambio del corazón hay cambios externos también, pero lo interno debe gobernar lo externo. Tenemos que dejar de participar sólo para nuestra ganancia. Tenemos que ver que nuestro bien es el bien de todos. Hay mucho que podríamos decir acerca de esto.

4. No permitimos que Dios cambie nuestra motivación para ser cristiano. Todos comienzan con una perspectiva centrada en el hombre y en la provisión (natural o espiritual). Pero este tren sólo va hasta cierto punto. Una cosa es seguir al Señor huyendo del ejército de



Faraón y otra es seguirlo hasta la tierra prometida, el reino de Dios. Eventualmente, si queremos continuar en el viaje de Dios, la gloria y propósito de Dios deberá llegar a ser nuestra motivación más real. En otras palabras, la motivación y expectativa de Dios tiene que llegar a ser NUESTRA motivación y propósito también. De lo contrario, nos quedaremos atascados en el camino, en el desierto.

5. No aprendemos cómo relacionarnos con la gente en la iglesia, en el Espíritu...y por lo tanto, seguimos con nuestras expectativas en la carne. Quiero decir, seguimos relacionándonos en la carne con las personas en la iglesia, y eventualmente, nos toparemos con una ofensa, o con algo que nos molesta. Veremos a la persona y no la vida en ella. Nos aferramos a nuestros derechos, nuestras opiniones, nuestro resentimiento. Eventualmente, estas cosas serán las razones por las que no nos reunimos.
6. Buscamos al Señor cuando estamos hartos de la religión y sabemos que hay algo más. O, buscamos al Señor cuando sentimos una gran necesidad. Pero cuando encontramos algo más que la religión, o cuando ya no tenemos un sentido de necesidad, o cuando nuestras preguntas ya tienen buenas respuestas, entonces dejamos de buscar al Señor. Cuando no sentimos una necesidad personal, es muy fácil distraernos. Es muy fácil poner la mirada en otras cosas.
7. La mezcla. Todos comenzamos con mezcla en nuestro conocimiento del Señor, pero una salida del camino muy común es cuando no permitimos que Dios quite (constantemente) la mezcla en nuestro entendimiento. Estoy hablando específicamente de la mezcla religiosa. Cosas que pensamos que conocemos y entendemos. Ideas, quizás, que pensamos que Dios nos ha enseñado. O nuestros conceptos bíblicos, o experiencias pasadas en la iglesia o en un ministerio, o nuestras interpretaciones de la biblia que son importantes para nosotros.
8. Pensamos que VER la división de la cruz es igual a seguir en el camino de la cruz. Yo conozco a varias personas que realmente han visto la cruz y la división entre lo vivo y lo muerto, y que después de ver esta división, pensaron que estar enterados de la división era suficiente. Si somos capaces de decir, "esto es la carne y aquello es del Espíritu", o "esto es de Adán pero aquello es de Cristo", pensamos que estamos bien. Pero a veces realmente no estamos siguiendo al Señor en el camino. Sí no avanzamos en la luz, la nube avanza sin nosotros.

Cristo ES el camino, y por tanto, cada paso del camino para nosotros es "yo no, sino Cristo".